

# MEMORIA DE UN PASADO RECIENTE: LAS FÁBRICAS DE AZÚCAR DE MÁLAGA (ESPAÑA)

Francisco José Rodríguez Marín

Universidad de Málaga (España)

[fjrodriguez@uma.es](mailto:fjrodriguez@uma.es) [fjrmarin@telefonica.net](mailto:fjrmarin@telefonica.net)

Las paradojas de la historia han determinado que el sur peninsular de España, -que desempeñó un importante papel en la exportación del cultivo de la caña de azúcar hacia tierras sudamericanas, donde hoy alcanza niveles de excelencia-, sea hoy un pasado superado, aunque no olvidado. De acuerdo con los tratados agrícolas árabes, fueron los musulmanes quienes hacia el siglo X d.C. trajeron hasta la península ibérica la caña de azúcar procedente de India, y las singulares circunstancias climáticas y edafológicas de las costas del sur, malagueñas y granadinas principalmente, permitieron una excelente aclimatación con el único requisito de una abundante irrigación que compensase la escasez e irregularidad de las lluvias, que no coincidían con el periodo de máximo crecimiento de la planta.

La producción de azúcar siguiendo sistemas preindustriales en trapiches e ingenios hidráulicos se mantuvo durante el periodo moderno, aunque la excelente calidad del producto obtenido no podía compensar la mayor rentabilidad del azúcar antillano y otras áreas sudamericanas.

El periodo de auge de la industria azucarera se inició cuando Ramón de la Sagra importó desde Cuba el denominado método Derosne, basado en la utilización del vacío y el vapor en todo el proceso productivo, considerado ya como industrial. La mayor y más diversificada producción hizo de la industria azucarera cañera un sector altamente productivo que generalizó el hábito de consumo de azúcar en todas las capas de la sociedad española, donde hasta entonces era un producto de lujo al alcance exclusivo de los más pudientes.

El ingenio de Torre del Mar (Málaga), impulsado por Ramón de la Sagra en 1846, fue el punto de arranque de la modernización del sector, en el que invirtieron importantes familias de tradición industrial y comercial como los Larios (fundaron la Sociedad Azucarera Larios en 1890), Heredia y Huelin en Málaga, o los Agrela en Granada. Los más de 36 ingenios que se extendieron entre Manilva (Oeste de Málaga) y Adra (Almería), exigirían de varios y detallados estudios, algunos de ellos ya realizados.

En este trabajo se abordan las seis fábricas de azúcar que hubo en Málaga capital: Azucarera de Martín Heredia (La Malagueta, 1860); Azucarera de la Concepción o de Zamarrilla (de Larios primero y Sociedad General Azucarera de España después, c/. Mármoles, 1863); Azucarera San Guillermo (Huelin, 1870); Azucarera Martín Heredia e Hijos (Ctra. de Cádiz, 1871); Azucarera Ntra. Sra. de la Victoria (El Tarajal, 1930) y Azucarera Hispania (Ctra. de Cádiz, 1932).

La heladas a finales del siglo XIX, las epidemias que obligaron a la sustitución por especies más resistentes y productivas, y la competencia del azúcar de remolacha,

afectaron negativamente al sector cañero, experimentando las fábricas un efímero despegue hacia la segunda década del siglo XX y, poco después, aparecieron fábricas mixtas, capaces de transformar tanto remolacha como caña. La última de las azucareras cerró en la década de los años ochenta del pasado siglo.

De estas seis fábricas tan solo queda en pie el imponente edificio de la azucarera del Tarajal, recientemente protegido y sobre el que se reclama un nuevo uso. De las restantes no ha perdurado ningún vestigio material salvo una máquina de vapor que fue restaurada hace unos años. Este trabajo reconstruye la historia de estas fábricas a través de la documentación que generaron, planos y su localización sobre la planimetría urbana con el fin de fijar la memoria y el conocimiento de un periodo histórico de la ciudad que disfrutó periodos de verdadero esplendor.